

ISSN 1390-7719



REVISTA
95
PU
CE

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL ECUADOR

FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS

3 DE MAYO - 3 DE NOVIEMBRE DE 2013
QUITO, ECUADOR



CENTRO DE
PUBLICACIONES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL ECUADOR

Centro de Publicaciones
Escuela de Química
Revista PUCE
Quito-Ecuador

Rector

Dr. Manuel Corrales Pascual, S.J. (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Vicerrector

Ing. Pablo Iturralde Ponce (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director General Académico

Dr. Carlos Acurio Velasco (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director del Centro de Publicaciones

Magíster Jesús Aguinaga Zumárraga (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas

Dr. Juan Hidalgo Aguilera

Miembros del Comité Ejecutivo del Centro de Publicaciones (Comité Editorial):

Presidente (Editor en Jefe)

Magíster Jesús Aguinaga Zumárraga (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Vocales (Comité Editorial):

Dr. Hugo Reinoso Luna (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Dr. Luis María Gavilanes Del Castillo (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Secretario (Coordinador del Comité Editorial)

Lcdo. Walter Jiménez Sarabia (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Miembros del Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Mtr. Flavio Coello, Escuela Hotelería y Turismo (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Eco. Jorge Moreno, Escuela de Ciencias Históricas (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Editorial: (Punto de Venta)
Centro de Publicaciones PUCE
Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Telf.: 593-02-2991700
2991 700 (TRONCAL). Extensiones: 1013, 1014, 1711, 1122
Telf.: 593-02-2991711 (directo)
(se aceptan canjes)
jesus_aguinaga@hotmail.es
Quito-Ecuador.

Impresión:
PPL Impresores
Estados Unidos N16-56
593-02-2529762
pplimpresores@gmail.com
Quito-Ecuador

**“NOSOTROS MISMOS TENEMOS
QUE DESARROLLAR LA PROVINCIA”:
LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL
DE LOS MANABITAS
Y EL DESARROLLO LOCAL**

**“WE OURSELVES HAVE TO DEVELOP THE PROVINCE”:
THE INTERNATIONAL MIGRATION OF DE MANABITAS
AND THE LOCAL DEVELOPMENT**

FERNANDO GUERRERO CAZAR

*Recibido 24 de julio de 2012
Aceptado 18 de septiembre de 2012*



“NOSOTROS MISMOS TENEMOS QUE DESARROLLAR LA PROVINCIA”: LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS MANABITAS Y EL DESARROLLO LOCAL¹

Fernando Guerrero C.²

PALABRAS CLAVES: migración internacional, remesas, desarrollo local, capital social, capital humano, transnacionalismo, redes y cadenas migratorias.

KEYWORDS: international migration, remittances, local development, social capital, human capital, transnationalism, networks and migratory chains.

RESUMEN

En el artículo se abordan los antecedentes del proceso migratorio en la provincia de Manabí, los mismos que tienen que ver no solo con las crisis económicas derivadas de la producción del café y los cambios climáticos, sino también de

la construcción de una cultura migratoria que se ha instaurado en la provincia durante las últimas décadas. Además, se examinan las complejas relaciones entre el desarrollo local y la migración. Como parte de esta relación, se describen algunas experiencias de utilización de las remesas colectivas y de micronegocios a

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre Migración Internacional, capital social y desarrollo humano apoyado por la Federación de Universidades Católicas y por la PUCE.

En el proceso de recopilación y sistematización de la información secundaria (censos) y de primera mano (historias de vida de los migrantes) colaboró el estudiante Sebastián Orellana de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas.

² Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Sociología, Quito, Ecuador, (feguerrero@puce.edu.ec)

partir del envío de remesas desde España y los Estados Unidos de Norte América. Se estima que dichas experiencias dependen del contexto de la migración y de las diferentes trayectorias de las corrientes y flujos poblacionales entre los países centrales y periféricos. Se pone especial énfasis en el rol que juega el capital social y humano en el contexto de migración internacional.

ABSTRACT

The article deals with the precedents of the migratory process in Manabí's province the same ones that have relation with the economic crises that came from the coffee production, the

climatic changes, and the construction of a migratory culture that has been restored in the province during the last decades. On the other hand, the complex relations are examined between the local development and the migration. Some experiences of using collective remittances and micro business based on remittances from Spain and the United States of North America are described as part of this relation. The experiences mentioned above depend on the context of the migration and on the different paths of the currents and population that flows between the central and peripheral countries. It emphasizes the role that plays the social and human capital in the context of international migration.

INTRODUCCIÓN

Cuando se recorren las áreas rurales del sur de la provincia de Manabí, uno de los primeros aspectos que llama la atención es el significativo número de casas y de fincas abandonadas. Asimismo es notorio el descuido de las antiguas plantaciones de café. Según los técnicos agropecuarios de la zona, las plantaciones son visitadas por sus dueños, o por sus familiares, solo en el ciclo de cosecha. Y cuando se pregunta a los

vecinos por el paradero de los dueños, la respuesta invariable es que han salido a Guayaquil, Quito o bien hacia países de la Unión Europea como España e Italia.

Antes del año 2000 en las parroquias rurales de Santa Ana, Paján, 24 de Mayo y, en mayor medida, Jipijapa, la población estaba dedicada principalmente a la producción de café, maíz duro, maní, frutales y a las actividades



ganaderas. Por otra parte, en las áreas pobladas, se mantenían importantes contingentes de población nativa y flotante (jornaleros y peones) que se dedicaban principalmente a la recogida del café. En la actualidad solo van quedando los adultos mayores (en muchos casos al cuidado de los descendientes de sus hijos e hijas que "se han ido a la migración") y la cada vez menor proporción de productores que se resisten a perder el "modo de ser campesino".

Este panorama se repite cuando se recorre Montecristi, pero también cuando se visitan las parroquias aledañas a Manta y ciertas parroquias rurales de Portoviejo y Rocafuerte. Sin embargo, en estas últimas zonas el rasgo distintivo ha sido la migración hacia los Estados Unidos de Norte América, España, Italia y Venezuela. En el caso de la emigración a Venezuela y, en menor medida, a EE.UU de Norte América; se trata de una emigración antigua, casi tan antigua como la salida de los azuayos a los Estados Unidos en los años 40 cuando se presentó la crisis de la producción artesanal derivada de la paja toquilla.

El despoblamiento de las áreas rurales, sin embargo, no es el único indicador de una problemática compleja y multidimensional como la de la migración internacional, sino también otros

aspectos como por ejemplo: el uso y destino de las remesas por parte de los familiares de los emigrantes en las zonas de origen; las redes y las cadenas que van tejiendo los migrantes entre las zonas de origen y destino y, entre otros aspectos, la influencia del fenómeno migratorio en el desarrollo económico local y provincial.

Desde una perspectiva académica, para unos el aspecto más sobresaliente de la migración manabita hacia el exterior tiene que ver con la conformación de redes "transnacionales". Para otros, más allá de los estudios y diagnósticos, el interés radica en la creación de un marco jurídico que otorgue condiciones favorables a los migrantes de retorno que deciden instalarse en la provincia. Por último, para unos terceros, el énfasis merece colocarse en las complejas relaciones entre el fenómeno migratorio y el desarrollo local y provincial. En este último caso, las preguntas son diversas: ¿En qué medida las remesas económicas y sociales crean las condiciones necesarias para el impulso y el dinamismo del desarrollo local? Además, en referencia al caso de Manabí, se pregunta si ¿Existen condiciones para replicar experiencias como las de Azuay o Zacatecas en México—consideradas como relativamente exitosas—en cuanto al uso productivo de las remesas? Y, por último,



¿Qué variables o aspectos sociales conducen a una relación "virtuosa" entre migración y desarrollo local?

No obstante que las preguntas mencionadas anteriormente sintetizan, a grandes trazos, las actuales preocupaciones en torno a la migración internacional en el contexto de la globalización, en el presente trabajo se pondrá énfasis en el último aspecto, es decir, en la relación entre migración y desarrollo local. En el análisis se explora el rol que podría jugar el capital social tanto en la organización local como en los emprendimientos productivos en las zonas expulsoras de población.

La primera parte de la frase que sirve de título al presente artículo, "**nosotros mismos tenemos que desarrollar la provincia**", nos proporciona una primera imagen –en este caso proveniente de un alto funcionario de un gobierno local manabita– acerca de las complejas relaciones entre migración y desarrollo local. Lo interesante es que

dicha frase sintetiza uno de los problemas fundamentales de la migración internacional porque evidencia los desafíos que enfrentan los gobiernos y las sociedades locales en torno a la dinamización de la economía local y el mejoramiento de la calidad de vida y, al mismo tiempo, sugiere que, si bien el dinero proveniente de las remesas de los migrantes coadyuvan al desarrollo de las localidades, son los propios manabitas, con sus recursos e instituciones, los que deben enfrentar el desarrollo local y provincial.

Antes de describir el perfil de los migrantes manabitas y las distintas corrientes migratorias conviene analizar de manera somera los antecedentes de la emigración manabita y, de paso, ciertos factores de carácter estructural ligados a la sociedad y la economía manabita que explican, entre otros aspectos, la expulsión de la población principalmente hacia Venezuela, EE. UU, España e Italia por lo menos desde la década del 40 hasta nuestros días.



I. LOS ANTECEDENTES DE LA EMIGRACIÓN MANABITA

Existen diversos factores asociados a la emigración de manabitas tanto hacia otras regiones y provincias del Ecuador como hacia otros países. Una primera aproximación al tema revela que existen ciertos factores de carácter estructural que condicionan la decisión a emigrar; pero también se constata la influencia de aspectos subjetivos vinculados a las representaciones sociales y a las visiones específicas de los actores que conducen, finalmente, a la decisión de cambiar de residencia con cruce de frontera, en este caso, internacional.

Un antecedente importante del proceso migratorio manabita tiene que ver con el fenómeno de la sequía. En las historias personales y colectivas de los pobladores (especialmente de los campesinos), la sequía aparece como una de las causas subyacentes a la decisión de emigrar. Este fenómeno climático, al igual que las inundaciones ocasionadas por la corriente de El Niño, han jugado un rol importante en los desplazamientos de la población y en los cambios territoriales de la provincia. Se conoce que las sequías de los años 50s y 60s impulsaron a una fuerte migración interna e internacional no solo hacia la cuenca del

Guayas, la Sierra y la Amazonía ecuatorianas sino también hacia Venezuela.

Casi al mismo tiempo que con la sequía de los años 60 y la pérdida de los cultivos, principalmente, en Montecristi y las comunas aledañas a Manta, en Venezuela se fueron creando condiciones favorables para el ingreso de población extranjera (Banda y Lesser, 1987). Así, bajo el modelo de sustitución de importaciones, este país experimentó un crecimiento significativo de su economía y en el gobierno de Rómulo Betancourt se crearon condiciones favorables para la inmigración selectiva habida cuenta el auge de la industria de la construcción, la manufactura y las actividades agropecuarias. En esta afirmación coincide un análisis de la CEPAL que aborda, precisamente, la migración interregional, especialmente entre países fronterizos (Costa Rica-Nicaragua, Argentina-Bolivia y Ecuador, Colombia y Panamá). Dentro de estas migraciones destacan las de los colombianos hacia Ecuador, pero

... como es sabido, lo más importante ha sido la emigración hacia Venezuela, país que atravesó por un período de transformaciones asociadas al aumento de los precios del petróleo y

puso en práctica políticas tendientes a reclutar inmigrantes profesionales y trabajadores especializados. La situación de casi pleno empleo durante gran parte de la década de 1970, las retribuciones a los profesionales calificados que igualaban o en muchos casos superaban a las similares en los países desarrollados y la fortaleza de su moneda con respecto al dólar de los Estados Unidos hacían que las remesas y los ahorros de los inmigrantes se multiplicaran en términos reales en sus países de origen. La población de otros países latinoamericanos en Venezuela se triplicó entre los censos de 1970 y 1980 y, como fenómeno nuevo, captó inmigrantes de todas las regiones del subcontinente (Pellegrino, 2003).

Un segundo antecedente de la migración tiene que ver con las caídas cíclicas de los precios del café en los mercados internacionales. Estas últimas se presentaron en 1971, 1977, 1980 y finalmente en los inicios del nuevo milenio (2000 y 2001), sobre todo en los cantones localizados en centro y sur de la provincia. Para hacer frente a los impactos de la crisis y dadas las dificultades para cambiar los cafetales antiguos y mejorar la productividad, los campesinos principalmente de los cantones cafetaleros (Jipijapa, Santa Ana, Paján y 24 de Mayo) terminaron abandonando sus fincas para convertirse en trabajadores informales en las ciudades de Guayaquil

y Manta y otros como trabajadores de la construcción en Venezuela.

Sin embargo, el hecho que ha influido de manera preponderante en la emigración no solo de los manabitas sino también del resto de ecuatorianos ha sido la crisis económica, política e institucional de fines de los años 90. No obstante, conviene aclarar que dentro de las estrategias de vida de los ecuatorianos (sobre todo de aquellos que ya tenían familiares residiendo tanto en EE. UU, de Norte América), la alternativa migratoria ya se encontraba dentro de sus planes de vida desde antes de los años 90. En este sentido se puede hablar de la existencia de un conjunto de “prácticas” y de un entorno social propio de lo que se ha denominado como “cultura migratoria” (Pedone, 2005). Esta última se caracteriza no solo por el hecho de tener parientes que residen en los EE. UU., sino también por la construcción de representaciones sociales en torno al trabajo, las formas de vida y la cultura en los países de destino.

De acuerdo con lo anterior, las migraciones manabitas han atravesado por distintos momentos o períodos, cada uno de ellos con distintas particularidades. El **primero** arranca en los años 40 y se caracteriza por la migración hacia Venezuela en el contexto del creci-



miento de la economía venezolana y de la creación de un marco jurídico favorable para la instalación de población extranjera en dicho país. Al parecer, esta fase estaría por concluir dadas las reducidas expectativas por mantener el trabajo en las áreas que típicamente venían trabajando los manabitas y, sobre todo, por la percepción que la situación económica de Venezuela durante el gobierno de Chávez ha empeorado.

Un **segundo** momento tiene que ver con las migraciones de manabitas hacia los EE. UU., de Norte América. Este se habría iniciado un poco más tarde que las salidas de los manabitas hacia Venezuela. En efecto, las historias de vida de los migrantes dan cuenta de salidas de contingentes de población de Portoviejo, Manta y Rocafuerte hacia los EE.UU desde los años 50s en adelante. En este caso, los datos disponibles (ver nuestro estudio en Río Chico) apuntan a una estabilización y continuidad de las migraciones (legales y clandestinas). La constatación anterior se basa en el hecho que existe una Organización informal de "Riochiquenses" en Nueva York que aporta con remesas colectivas para actividades solidarias (mejoramiento de la iglesia y la plaza principal) en la comunidad de Río Chico perteneciente a Portoviejo.

Por último, un **tercer** período o momento dentro del proceso emigratorio en la provincia arranca desde fines de 1990 y se prolonga, con ciertas particularidades, hasta nuestros días. El rasgo principal de este período es la migración hacia España e Italia dadas las facilidades existentes, en ese entonces, para la salida (por ejemplo, la no exigencia del visado y la demanda de fuerza de trabajo por parte de la economía española). Las particularidades, como lo veremos más adelante, radican en las olas de retorno en los últimos tres años, desde el 2010 hasta el 2012. Lo anterior no significa necesariamente retornos definitivos dado que las redes (de amigos y familiares) se mantienen en las zonas de destino y las expectativas de encontrar trabajo en las zonas de origen también son reducidas. En este sentido se puede hablar de una tendencia hacia migración reversible.

Un rasgo característico del proceso emigratorio en Manabí tiene que ver con la coexistencia de distintos tipos de desplazamiento poblacional. Así, en las poblaciones de Montecristi (Camarón Arriba, Bajo las Palmas, Río Manta) y Manta (San Mateo y El Aromo) se observa un tipo de migración "pendular" o "circulatoria" (Banda y Lesser, 1987) caracterizado por el ir y venir de hombres y mujeres en edad productiva que du-



rante un tiempo laboran en talleres de costura, el comercio informal y la industria de la construcción en Caracas; y durante otros períodos en actividades de pesca artesanal o en las fábricas de limpieza de pescado en las zonas de origen.

Este último tipo de migración coexiste con la migración hacia España e

Italia e, incluso, hacia los EE. UU., de Norte América. En algunos casos, familiares residentes en EE. UU., aportaron recursos para que otros miembros de la unidad familiar emigren hacia España y, en otros, los “retornados” hacia Ecuador desde Venezuela, emprendieron la aventura migratoria hacia los EE. UU., o bien hacia España.

II. LA DINÁMICA ECONÓMICA DE LA PROVINCIA Y LA MIGRACIÓN

Manabí es una provincia con potencialidades para el desarrollo económico provincial y regional. En gran medida esta característica se deriva de la diversidad de los sistemas ecológicos y productivos y de su conectividad tanto con las provincias del interior como del exterior.

La provincia en cuestión es una de las más extensas y pobladas dentro de la región Costa del Ecuador. Controla alrededor de 19.364 km² los mismos que representan el 7,55% del territorio nacional. De acuerdo con el censo de población de 2010, en la provincia residen 1.369.780 habitantes³.

Si bien las tasas de crecimiento poblacional a nivel de la provincia son positivas, varios cantones y parroquias tienen tasas de crecimiento estancadas debidas principalmente a la emigración. Hasta las primeras décadas del siglo XX la provincia era receptora de corrientes migratorias de provincias colindantes e, incluso, de flujos migratorios extranjeros. Sin embargo, desde los años cincuenta se registran fuertes flujos emigratorios hacia las principales ciudades del país como Guayaquil, Quito y, en menor medida, Esmeraldas.

Los cantones de la parte nor-oriental se caracterizan, principalmente,

³ En la actualidad la provincia de Manabí cuenta con 22 cantones y 53 parroquias rurales y limita al norte con provincias costeñas de Esmeraldas y Santo Domingo de los Tsáchilas; al sur con Guayas y Santa Elena; al este con Santo Domingo de los Tsáchilas, Los Ríos y Guayas; y al oeste con el Océano Pacífico (Consejo Provincial de Manabí, 2008).



por la producción agrícola y ganadera dado el predominio del ecosistema "bosque húmedo tropical". Los cantones del centro de la provincia, por su parte, son productores de una gran variedad de frutas y de maíz duro. En tanto que los cantones localizados en el suroeste y el sur están dedicados a la producción de verduras, maní, yuca, frutales y café. Por último, en los cantones de la costa norte, centro y sur el turismo y la pesca artesanal e industrial constituyen las actividades económicas más destacadas.

A comienzos del siglo XX el eje de las actividades económicas de la provincia de Manabí se articulaba en torno a la exportación de tagua, caucho, cacao y café. Cuando decayó la producción y exportación de cacao en las primeras décadas del siglo mencionado, comenzó a ganar terreno la exportación de café y, consecuentemente, varios cantones de la provincia, especialmente Chone, Santa Ana, Paján, Jipijapa, 24 de Mayo y Junín, entre otros, se volcaron a este rubro productivo. A pesar de las crisis del café derivadas de las sequías, del proceso de desertificación y de las oscilaciones de los precios en el mercado internacional, esta última actividad productiva se mantiene hasta nuestros días.

Desde los primeros años del siglo XXI las actividades económicas más im-

portantes de la provincia giran en torno al comercio y la manufactura. Asimismo, las exportaciones de atún y camarones han cobrado importancia dentro de la lista de productos exportables a nivel provincial. No obstante el auge de las actividades comerciales y manufactureras de los últimos años, la agricultura sigue desempeñando un rol protagónico dentro de la economía provincial, no solo por los vínculos con la agroindustria, sino también por la generación de valor agregado y el involucramiento de significativos porcentajes de la PEA provincial (CISMIL, GPM, 2006).

Entre 1993 y 1999 el producto bruto de Manabí tuvo un crecimiento sostenido. Sin embargo este último descendió de manera significativa con la crisis financiera de 1999. A partir de 2001, el producto bruto provincial —que está compuesto por las distintas actividades productivas— registró una importante recuperación hasta el 2004.

De acuerdo con la información disponible, hacia el 2004, el sector primario (en donde se concentra la agricultura, las actividades de explotación forestal, la caza y pesca) ha registrado tasas de crecimiento del valor agregado bruto positivas, aunque inferiores a las tasas de los sectores de comercio y la manufactura (CISMIL, GPM, 2006).

Entre 1990 y 2010 la distribución sectorial de la PEA en Manabí registró algunos cambios importantes. Uno de ellos es el descenso significativo de la PEA de la rama de “agricultura, ganadería, silvicultura y pesca” la misma que pasó del 44% al 28% de la PEA total de la provincia. A pesar de ello la agricultura constituye un sector que acoge a la mayor parte de la PEA provincial y, al mismo tiempo, es el sector que constantemente expulsa población trabajadora hacia otras ramas de actividad económica y hacia la migración.

Por su parte, las ramas de comercio (incluida alimentación y servicio de comidas), así como los servicios y el transporte experimentaron cierto crecimiento en el período 1990-2010. Al contrario de lo que podría esperarse, las ramas de la construcción y la manufactura mantuvieron casi los mismos niveles de 1990.

Si bien no se cuenta con estudios específicos como para afirmar que du-

rante los últimos años la economía manabita se ha “tercerizado”, el aspecto más llamativo es el descenso significativo de la PEA en el sector agrícola y el modesto crecimiento del empleo en los sectores del comercio y la manufactura.

Conviene destacar que en la rama agrícola y pecuaria se concentra el estrato de “trabajadores familiares no remunerados” (entre ellos las mujeres que, de paso, constituye el estrato con mayores niveles de desempleo) que, en situaciones de crisis, terminan abandonado el agro para convertirse en trabajadores del sector informal, el comercio y los servicios en las ciudades intermedias y en las zonas metropolitanas. En este sentido, la migración se alimenta de las transformaciones sectoriales de la PEA rural, pero también de la PEA urbana caracterizada por el abultado sector del trabajo informal, los cuentapropistas y los desempleados.

III. LAS CIFRAS DE LA MIGRACIÓN⁴

De acuerdo con el censo de 1996 y 2001, alrededor del 3.10% del total de la población ecuatoriana se en-

⁴ Conviene destacar que solo a partir del censo de población de 2001 se cuenta con información agre-



contraba residiendo en un país distinto al de su nacimiento y diez años después, en el período 2001-2010, este porcentaje había descendido al 1.93%.

En estos mismos períodos el peso de los emigrantes manabitas dentro del total, prácticamente se mantiene: de 4.27% en el período 1996-2001, pasó a 4.98% en el período 2001-2010. Si bien en relación con las provincias de Azuay, Cañar y Loja, el porcentaje de emigrantes manabitas no resulta significativo, lo que llama la atención es la concentración de la emigración en determinados cantones y parroquias y, consecuentemente, los impactos en la dinámica sociocultural y en el desarrollo económico local.

Los cantones de origen y el perfil de los migrantes

En los años 40 las salidas de manabitas hacia el exterior se localizaba en un reducido número de cantones entre los cuales se contaban Mantua y Portoviejo. En la actualidad, la emigración se origina, en mayor o menor medida, en todos los cantones de la provincia (Gráfico 1). Cabe destacar, sin embargo, que solo a partir de 1999 con la crisis financiera, va cobrando fuerza la emigración en cantones como Paján, Jipijapa y los localizados en el territorio central de la provincia manabita.

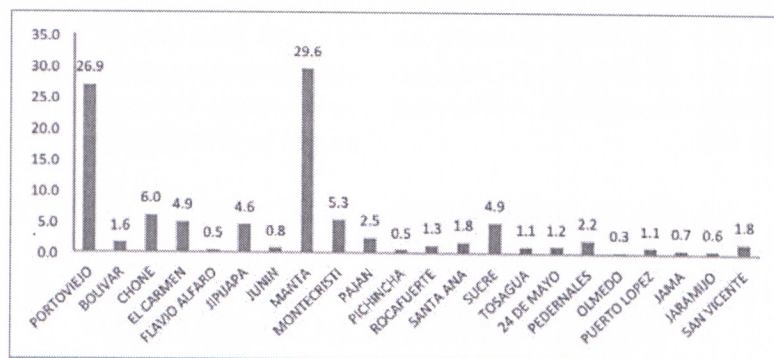


Gráfico 1. Manabí: origen de los migrantes internacionales según cantón, 2010

Fuente: INEC, VII Censo de Población de 2010

gada con respecto al fenómeno de la migración internacional de los ecuatorianos. Sin embargo, las cifras aportadas por los censos deben tomarse con cautela en la medida en que no considera las salidas de los ecuatorianos por medios clandestinos o irregulares.



Asimismo, de acuerdo con el censo de población de 2001, en el inicio de la migración manabita hacia España e Italia, el porcentaje de mujeres migrantes era ligeramente superior al de los hombres. Una vez que se fueron construyendo las cadenas y redes migratorias, se transitó a una situación caracterizada por el predominio de los hombres migrantes (Tabla 1). Por otra parte, en el marco de la política de reunificación familiar, el perfil de los migrantes según la edad tendió a variar en la medida en que comenzaron a salir de la provincia no solo población de los estratos de edad de 24 a 49 años, sino también de los grupos de niños, jóvenes y adultos mayores de ambos sexos.

Tabla 1. Manabí: distribución de los emigrantes según sexo y área. Período: 2001-2010

	Urbana	Rural	Total
Hombre	5584	1514	7098
Mujer	5417	1460	6877
Total	11001	2974	13975

Fuente: INEC, VII Censo de Población, 2010

En el caso de Manabí, si bien la crisis económica ha sido más notoria en las áreas rurales por las razones anotadas (crisis del café, sequías e inundaciones periódicas, además del fracaso de las po-

líticas de desarrollo rural), las migraciones se originan principalmente en las áreas urbanas, aspecto que posiblemente encuentre una explicación satisfactoria en las mejores condiciones que tienen los potenciales migrantes urbanos para: acceder a información sobre redes; niveles de educación formal comparativamente altos en relación con los de las áreas rurales y mejores condiciones para acceder a préstamos y ayudas económicas necesarias para afrontar los gastos del viaje y la estadía en las primeras fases de la migración.

Por último, los flujos de población manabita estuvieron compuestos principalmente por hombres y mujeres que tenían niveles de educación primaria y secundaria y que, al mismo tiempo, en sus lugares de origen (antes de la migración) ostentaban las categorías de empleados/obreros, jornaleros/peones o, bien, trabajadores por cuenta propia (FLACSO, 2008).

El envío de remesas

Un estudio realizado a propósito del seguimiento de los Objetivos del Nuevo Milenio destacaba que, si bien Manabí se encuentra dentro de las provincias que reciben menores ingresos por concepto de remesas (4% del total), el peso promedio de dichos recursos



dentro del presupuesto de las familias que perciben este tipo de ingreso, representaba alrededor del 49% del total (CISMIL, GPM, 2006).

A partir de la información aportada por el Banco Central del Ecuador se puede observar un comportamiento de las cifras del envío de remesas coherente con los cambios en las tendencias de la migración y la crisis económica del capitalismo de los años 2008 y 2009. En efecto, el envío de las remesas a Manabí en el período 2007-2011 ha pasado de 133,1 a 93,5 millones de \$US respectivamente, observándose un descenso desde 2008 hasta el final del período.

Entre los cantones con mayores porcentajes de remesas se cuentan Manta, Portoviejo, Montecristi, Chone, El Carmen, Sucre, Paján y Jipijapa. El peso de las remesas en el resto de cantones de la provincia es poco significativo, pero no menos importante dentro de los ingresos totales de los hogares que, en este caso, perciben este tipo de envíos.

El destino de los migrantes manabitas

Como se ha señalado, el destino de la migración manabita, sobre todo desde finales de los años 90 se orientó hacia España y los Estados Unidos de

Norte América. En el primer caso sobre todo por las facilidades para ingresar en el país europeo en la medida en que en esos años la visa no constituía un requisito y, sobre todo, por las facilidades para encontrar trabajo en las ramas: agrícola, de servicios y de la industria de la construcción.

De acuerdo con la información censal de 2010 y si se toma en cuenta el período de referencia 2001-2010, se observa la siguiente distribución de los destinos de los migrantes manabitas (Tabla 2).

Tabla 2. Manabí: país de residencia de los inmigrantes. 2001-2010

País de destino	No.	%
Estados Unidos	2919	21
España	6517	47
Italia	1080	8
Venezuela	1011	7
Resto del mundo	2448	18
Total	13975	100

Fuente: INEC, VII Censo de Población, 2010

Dentro del 18 por ciento correspondiente al "Resto del Mundo" se encuentran migraciones hacia otros países de América del Sur (principalmente Chile), Canadá y otros.

Cabe reiterar, como rasgo característico de Manabí, la coexistencia de distintos tipos de migración; es decir a lo largo de los últimos años, se mantiene la emigración pendular a Venezuela, junto con las salidas a los Estados Unidos y, a raíz de 1999, los flujos a España, Italia y otros países de la Unión Económica Europea.

Los motivos de viaje hacia el exterior

En el período 2001-2010 el motivo de viaje principal de los manabitas tiene que ver con la búsqueda de trabajo, seguido por la “unión familiar” y “estudios” (Tabla 3). Es necesario destacar, en términos más específicos y como complemento a lo señalado con respecto a las causas estructurales de la migración, que las zonas de origen de los migrantes (especialmente Montecristi y las parroquias rurales de Manta) se caracterizan por una pronunciada crisis de las actividades agropecuarias que

arranca desde los años 50 y que se ha prolongado hasta nuestros días. En las zonas en donde tradicionalmente se ha producido paja toquilla y artesanía derivada de este insumo, también se constata un crisis de la producción artesanal la misma que está asociada al predominio y explotación del capital intermedio y el surgimiento de nuevas zonas de producción artesanal que han desplazado a las tradicionales microempresas familiares de las áreas rurales.

Tabla 3. Manabí: emigrantes según motivo de viaje, 2001- 2010

Principal motivo de viaje	No.	%
Trabajo	8240	59
Estudios	1633	12
Unión familiar	3150	22
Otro	952	7
Total	13975	100

Fuente: INEC, VII Censo de Población, 2010

IV. DESARROLLO LOCAL Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El desarrollo local depende de un sinnúmero de factores entre los cuales se cuentan las potencialidades económicas del territorio (regional, cantonal o comunitario) y, entre otros, el tejido institucional, la disponibilidad y capacidad

para activar el capital social y la participación de los grupos y Organizaciones sociales en la construcción de un proyecto colectivo de desarrollo en el largo plazo (Vázquez Barquero, 2000 y Boisier, 1997).



Estos factores (o prerrequisitos) cuando se entrelazan de manera sinérgica pueden, sin duda alguna, dinamizar las economías locales y, lo que es más importante, generar nuevas formas de participación ciudadana en contextos locales o regionales. En última instancia, lo que está en juego detrás de estos procesos, es la manera cómo se reparten los recursos (económicos, el poder político e, incluso, el prestigio social) dentro de las sociedades locales.

En el marco del desarrollo local, la migración (o movilización espacial de la población entre zonas de origen y destino con cambio de residencia temporal o definitiva) constituye, al mismo tiempo, *causa y efecto*. El proceso migratorio es, por una parte, el resultado del desarrollo desigual de una región o localidad en donde generalmente las razones asociadas a la emigración constituyen la falta de trabajo o la ausencia de oportunidades para salir adelante. Por otra, la migración internacional contribuye a transformar la dinámica demográfica de las localidades (cambios en la composición de la población por edad y sexo) y, de paso, la estructura de las unidades domésticas familiares.

La migración internacional, como fenómeno de la globalización, trae aparejados cambios geográficos y cultu-

rales en la medida en que se van consolidando un sinnúmero de lazos entre las zonas de origen y destino (Lungo et al, 2000). Asimismo, el envío de las remesas incide en los procesos de diferenciación social y económica en las sociedades de origen de los migrantes en la medida en que aumenta las brechas (en términos de consumo y acceso a servicios) entre los grupos que reciben y los que no reciben remesas económicas.

Tan significativa puede resultar la influencia de la migración internacional que, en algunos casos, incluso, las redes transnacionales y las Organizaciones de residentes en las zonas de destino pueden terminar ejerciendo presión sobre las decisiones de los grupos y los representantes de gobiernos locales en las localidades expulsoras de población (Lungo et al, 2000; García Zamora, 2005).

En el Ecuador, con excepción de un estudio auspiciado por el Plan de Migración y Desarrollo en asocio con varias ONG's (entre las cuales se cuenta el Fondo Ecuatoriano Populorum Progreso, FEPP, 2009) los trabajos que exploran la relación entre remesas y desarrollo en el ámbito local, son prácticamente inexistentes.

En consonancia con la percepción de Mario Lungo y otros (2000) en

su estudio sobre desarrollo local y migración en el caso de El Salvador, los investigadores han tendido a enfatizar el impacto de las remesas en la economía nacional y, por tanto, han privilegiado un tipo de análisis centrado en las variables macroeconómicas, han descuidado el papel que pueden jugar las remesas tanto en la economía de las unidades familiares como en la dinámica económica local.

La problemática del envío de remesas ha sido interpretada desde diversas perspectivas analíticas. No existe consenso entre los investigadores dedicados al tema en razón de los diversos contextos sociales de las zonas expulsoras de población, así como de la heterogénea estructura de las sociedades de origen, esto es, la existencia o no de capital social, la fortaleza o debilidad del tejido socio-institucional y la capacidad de las unidades económicas familiares y/o empresariales para impulsar o desatar procesos de desarrollo económico a nivel local.

Sin el propósito de construir una tipología o “modelos” rígidos, se pueden identificar distintas modalidades de uso de las remesas con fines productivos y de desarrollo. A partir de experiencias conocidas en el ámbito latinoamericano, veamos de manera resumida algunas de

estas modalidades para, después, examinar *vis a vis* el caso manabita.

El uso de las remesas para emprendimientos o negocios individuales

Se trata de iniciativas o emprendimientos a manos de los familiares de los emigrantes en las zonas de origen o de los propios migrantes una vez que estos emprenden el retorno. Estas iniciativas han estado presentes en mayor o menor medida tanto en América Latina como en el resto de países expulsores de población y se caracterizan por la inversión de las remesas en pequeños negocios (restaurantes, tiendas de abastos, talleres de reparación automotriz, talleres de artesanía, cabinas telefónicas, “café nets”, etc.). Otro aspecto que los distingue tiene que ver con el aprovechamiento de los recursos humanos adquiridos por los migrantes durante su estancia en las zonas de destino. A estos aspectos se añaden los contactos que los migrantes de retorno mantienen con las redes en el exterior y que pueden ser beneficiosas para mantenerse actualizados en cuanto a los equipos y el comportamiento de los mercados (Montoya, 2006).

Como lo apuntan las sistematizaciones disponibles (Montoya, 2006) estos negocios “remeseros” no implican, a menudo, el uso de tecnología de



punta, sino más bien de equipos de trabajo fáciles de usar, que los migrantes de retorno traen consigo y que han aprendido a utilizarlos en las zonas de migración. Este puede ser el caso de lavadoras de autos, instrumental de panadería o bien instrumentos para el diagnóstico de motores en la rama automotriz, entre otros ejemplos.

En estos casos (ver la experiencia de El Salvador, municipio de Santa Elena analizada por Mario Lungo et al, 2000 y Erika Montoya, 2006) existe una relación "virtuosa" entre remesas y desarrollo local, no solo porque tales recursos representan un porcentaje significativo de los ingresos totales de los hogares (más del 50%) sino porque permiten o viabilizan emprendimientos económicos que implican aumento del empleo y eslabonamientos con los sectores agrícolas e industriales del país de origen de los migrantes. De paso, los ahorros provenientes de las remesas, representan un monto importante en el financiamiento de los negocios y evitan, en buena medida, el endeudamiento con la Banca comercial.

Sin embargo, como se ha señalado, los aspectos negativos tienen que ver con la extrema dependencia de los hogares del envío de las remesas porque se convierten en un factor que desesti-

mula la búsqueda de empleo. Asimismo, en las zonas de origen de los migrantes se crean élites o grupos de familias con mayores niveles de consumo que se diferencian socialmente de los grupos o estratos de población que se mantienen en situación de pobreza y que no tienen la posibilidad de acceder a otros ingresos, entre ellos, los provenientes de las remesas de los emigrantes.

Remesas colectivas y desarrollo local

Se ha denominado como "remesas colectivas" al envío de dinero por parte de Organizaciones de migrantes en los países de destino hacia las comunidades o localidades de origen de sus miembros. Dichas Organizaciones (que generalmente agrupan a inmigrantes oriundos de una misma región o localidad o región) buscan reproducir la cultura y la identidad de sus localidades de origen (en los estados Unidos, España o en el país donde se encuentran) y uno de sus objetivos es el apoyo solidario a la población u Organizaciones de las localidades de origen. Sus actividades generalmente se dirigen a la construcción o mejoramiento de las plazas públicas, los templos religiosos, la organización de torneos deportivos y, entre otras, el apoyo a las fiestas patronales o fundacionales de los municipios y comunidades de origen.

La experiencia más conocida (no tanto por sus impactos económicos y sociales como por la literatura existente alrededor de ella) es la de Zacatecas en México. Los antecedentes de esta experiencia se remontan a 1993 cuando se organizaron clubes zacatecanos en los Estados Unidos con la idea de enviar recursos económicos a sus comunidades de origen. Inicialmente, por cada dólar invertido por los inmigrantes, tanto el nivel estatal como federal se comprometieron a aportar un dólar respectivamente. De ahí la denominación 2x1. En el 2001 el programa cambió de modalidad y se convirtió en 3x1 cuando el presidente Fox lo convirtió en el “Programa 3x1 Iniciativa Ciudadana” asignándole recursos específicos dentro del presupuesto estatal.

En términos generales, los 230 clubes zacatecanos han impulsado un sinnúmero de obras en las localidades de origen. Se ha intentado transitar desde la “filantropía solidaria”, (como el apoyo a las iglesias y las fiestas locales) a la “promoción de proyectos productivos” (García, 2005). Asimismo, sin tratar de vulnerar las decisiones de los responsables del envío de las remesas colectivas, se ha intentado orientar los recursos hacia el financiamiento de obras de infraestructura en diversas localidades de zacatecanas. Por último, por todos los

medios, se ha propuesto la capacitación tanto de las Organizaciones de inmigrantes en los Estados Unidos como de las que existen en las zonas de origen.

Al cabo de varios años de desarrollo de la experiencia del programa 3x1, se constata que subsisten varios obstáculos. Uno de ellos tiene que ver con la debilidad de las Organizaciones sociales, tanto en las zonas de destino como de origen. Al aspecto anterior se suma las limitadas capacidades técnicas de dichas Organizaciones a la hora de formular propuestas de desarrollo e identificar mecanismos de seguimiento y evaluación.

En las zonas de expulsión de población, además del despoblamiento y la debilidad de los procesos organizativos, subsisten los problemas tales como la extrema dependencia de las remesas (lo cual ciertamente conduce a la pasividad de las familias) y las dificultades para establecer canales de participación ciudadana en coordinación con las autoridades de los gobiernos locales.

Con la finalidad de superar estos escollos uno de los desafíos del Programa 3x1, estriba, no solamente en la capacitación de las Organizaciones sociales involucradas en el programa, sino también la identificación de proyectos productivos



de mediano plazo, que involucren áreas estratégicas para el desarrollo local y que, al mismo, tiempo se superen las trabas burocráticas en la asignación de los recursos correspondientes por parte de los niveles estatal y federal.

Por último, más allá de las potencialidades y los límites de este tipo de programas, se ha señalado que es más urgente una reflexión sobre los estilos de desarrollo en los países expulsores de población y, adicionalmente, otorgar voz a las Organizaciones de migrantes en lugar de instrumentalizar sus demandas en los discursos oficiales y dentro de las negociaciones del gobierno central con los Organismos de cooperación internacional (García, 2005).

El uso de las remesas en proyectos productivos como resultado del fortalecimiento del capital social

Se podría considerar a esta última modalidad como una variante de la anterior en la medida en que el envío de las "remesas colectivas" supone la preexistencia de capital social en las zonas de destino (clubes de oriundos o asociaciones de inmigrantes que desean reunirse con la finalidad de hacer deporte o ayudar a sus compatriotas) y también en las

zonas de origen. Dentro de estas últimas, a menudo, se cuenta con las Organizaciones territoriales de base (comunidades, parroquias y juntas vecinales, entre otras) que, independiente de su mayor o menor nivel de organización, representan recursos que pueden activarse en el marco del envío de remesas para el impulso de proyectos solidarios o productivos.

Existen experiencias, como en el caso de Ecuador, que se caracterizan por la reorientación de las remesas hacia proyectos productivos con potenciales impactos en las economías locales. La institución clave para el logro de este desafío constituyen las cajas de ahorro, cooperativas, las instituciones financieras locales, IFL's. Estas últimas se han venido conformando a lo largo de los últimos años, en gran medida, como resultado del capital social preexistente en las comunidades campesinas e indígenas de las provincias de Azuay, Cañar y Loja y, también, como producto de la desconfianza que invadió a la población a raíz de la crisis financiera ecuatoriana de 1999. A lo anterior hay que añadir el auge del cooperativismo en el Ecuador de las últimas décadas⁵ (Ortega, 2009).

Se estima que las EFL's en las

⁵ No se debe dejar de lado el acompañamiento que han tenido estas experiencias por parte de las Organizaciones no gubernamentales, ONG's.

provincias señaladas (y en otras de la Sierra central como Tungurahua) han llegado a tener mayor prestigio y ejecutorias que, incluso, las propias Juntas Parroquiales y las Organizaciones sociales de segundo grado, OSG's. Lo anterior, sobre todo, por su competencia en el manejo de recursos económicos y por las relaciones de confianza que han ido construyendo a lo largo de los últimos años (Ortega, 2009).

Hacia el 2009 se estimaba que las familias de los migrantes recibían en promedio (en las provincias señaladas) alrededor de 250 \$USD. De este total, el 2,5% era destinado al ahorro, en tanto que el porcentaje restante se dirigía al pago de los servicios públicos, vivienda, salud, educación y alimentación (Ortega, 2009).

Hasta el año mencionado, cerca del 53% del total de la cartera de crédito de las EFL's de las provincias citadas se orientó hacia actividades productivas, lo cual en términos absolutos representa alrededor de 8 millones de dólares norteamericanos. Varios emprendimientos productivos arrancaron con estos recursos. A manera de ejemplo se citan una empresa procesadora de productos lácteos, otra de granos secos y, entre otros proyectos, una procesadora de frutas.

En este caso el emprendimiento de los micronegocios ha sido posible primero por la existencia previa de capital social, después por el auge de las cooperativas y EFL's las mismas que captan los ahorros de los migrantes y las reorientan a proyectos productivos en las localidades de origen de los migrantes.

Además de abaratar los costos de acceso al crédito (que, de otra forma, los emprendedores tendrían que buscarlo en la Banca comercial), el éxito de la reorientación de las remesas hacia el desarrollo local ha sido posible gracias a la oferta (por parte de las EFL's) de productos financieros adaptados al contexto de la migración. Así, dichas entidades ofertan, por ejemplo, créditos para el pago de la deuda contraída por los migrantes en el momento de la salida y créditos para la construcción y la adecuación de la vivienda que suelen ser las principales peticiones de los familiares que se encuentran en el exterior.

Frente a las críticas que se han elaborado y frente a las pretensiones de las ONG's, que intentan inducir el uso de las remesas, al invadir una esfera de decisión individual, esta última modalidad representa un proceso más democrático. Las ONG's comprometidas con esta modalidad acompañan la conformación de las EFL's y, de paso, consolidan el ca-



pital social, para que sean las propias Organizaciones sociales las que, en última instancia decidan el uso de las remesas vía cajas de ahorro o cooperativas. En

este sentido "las EFL's resuelven la disyuntiva sobre el uso de las remesas como bien privado hacia proyectos de beneficio común" (Ortega, 2009).

V. DESARROLLO LOCAL, REMESAS Y CAPITAL SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MANABITA

Algunos aspectos de las modalidades de aprovechamiento de las remesas en el desarrollo local mencionadas anteriormente se encuentran presentes en el caso de la provincia de Manabí. Sin embargo, tanto las características socioeconómicas de la provincia, como los rasgos del tejido social de las localidades expulsoras de población, confieren ciertas particularidades al caso mencionado⁶.

Un primer aspecto a resaltar es la persistencia de los niveles de pobreza e indigencia a lo largo de las últimas décadas, tanto en las áreas urbanas como rurales de la provincia. Según las estimaciones disponibles hasta el 2010, en las áreas rurales del sur de la provincia el porcentaje de población en condiciones de pobreza según el NBI abarcaba a más del 70% de la población y en otras comunidades como las pertenecientes al

cantón Jipijapa ascendía al 90% del total de la población.

Este rezago histórico se debe, entre otros aspectos, al fracaso de más de 30 años de políticas de desarrollo rural y, adicionalmente, a las gestiones de los gobiernos locales interesadas en favorecer más a las élites económicas y políticas regionales, que a los pobladores rurales y urbanos de la provincia.

En estas condiciones el envío de las remesas ha servido más para complementar los ingresos de las familias, sobre todo, para cubrir los gastos de alimentación, salud, educación y pago de servicios. En este sentido no existe un margen de recursos que pueden dedicarse al ahorro y, eventualmente, a algún tipo de negocio o emprendimiento económico. Estos son los casos de las comunidades rurales de Montecristi, en donde la mi-

⁶ En este caso nos referimos a nuestra zona de estudio que comprende las áreas rurales y urbanas del cantón Montecristi y los cantones de Manta, Portoviejo, Paján y Jipijapa.



gración “pendular” (sobre todo de mujeres) sirve para cubrir los baches crónicos de los presupuestos familiares.

Un segundo aspecto que llama la atención en el caso manabita es el despoblamiento de las circunscripciones menores (comunidades y parroquias). Poblaciones enteras como las de El Aromo, Río Manta y Camarones Arriba y Camarones Abajo, localizadas en los municipios de Manta y Montecristi se han trasladado, vía migración, no solo a Portoviejo, Manta y Guayaquil, sino también a Venezuela y, en menor medida, a España y otros países de la Unión Europea⁷. En estas circunstancias no caben procesos de desarrollo local en zonas despobladas en donde sus antiguos habitantes e, incluso, sus descendientes, no tienen como punto de referencia su localidad.

Por último, un aspecto que constituye un freno al desarrollo local en contextos de migración, es la debilidad de las Organizaciones sociales tanto de base como de segundo grado. En efecto, dentro de las líneas de acción de las principales Organizaciones sociales de la

provincia, la problemática de la migración ni siquiera está mencionada⁸. Lo mismo cabe decir de los planes de desarrollo de los gobiernos locales. Lo anterior, no obstante que una de las preocupaciones de los movimientos sociales contemporáneos tienen que ver con la reivindicación de derechos sociales y económicos y, entre ellos, el respeto a los derechos humanos no solo de los trabajadores migratorios, sino de la población que se traslada a los países de “acogida” de manera irregular.

El uso de las remesas individuales y colectivas

Los casos de “negocios remeseros” y de actividades solidarias, a partir del envío de remesas colectivas (que vamos a citar a continuación), constituyen una pequeña muestra de las iniciativas de desarrollo local en contextos de migración internacional en la provincia de Manabí.

A partir del análisis de las “trayectorias de migrantes” de retorno hemos detectado un conjunto hetero-

⁷ Una situación similar se observa en las comunidades y anejos de las parroquias rurales de Jipijapa: El Anegado, Las Américas, Membrillal y Pedro P. Gómez.

⁸ La principal Organización de la zona central y sur de Manabí, la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí, así como las Organizaciones del seguro social campesino no toman en cuenta dentro de su agenda, actividades orientadas a gestionar el fenómeno de la migración en favor de los campesinos y montubios de los cantones mencionados.



géneo de estrategias de reinserción en las localidades de origen o en localidades aledañas a estas últimas⁹. Por una parte, se detecta un grupo de migrantes de retorno que han utilizado de manera productiva los ahorros obtenidos durante el período de migración y, por otra,

Organizaciones locales que han utilizado en obras de solidaridad los recursos enviados, a su vez, por Organizaciones de inmigrantes en España y los EE. UU. En la siguiente tabla se presentan de manera resumida los hallazgos.

Tabla 4. Destino de las remesas individuales y colectivas, Manabí, 2012

Localidad/Cantón	Uso de las remesas individuales	Uso de las remesas colectivas
San Mateo/Manta	Instalación de un taller de costura Instalación de tiendas de abastos Compra de una embarcaciones para pesca artesanal	Confección de uniformes para equipos de fútbol de San Mateo y San Lorenzo.
El Aromo/Manta	Compra de taxis Compra de ganado y tierras	Apoyo al mantenimiento de la Iglesia Ayuda para la construcción de aulas escolares
Río Chico/Portoviejo	Compra de unidades de transporte (buses) Compra de fincas (producción de coco y cítricos).	Ayuda para la pavimentación de la plaza principal y para la compra de un reloj.
Parroquia Cascol/Paján	Instalación de tiendas de abasto	
Camarón Arriba y Abajo/Manta	Apoyo de grupos de inmigrantes en Venezuela a las fiestas patronales	

Nota: tabla elaborada a partir de los relatos de vida de los migrantes y de los informantes calificados de las zonas de estudio.

⁹ En total se han recopilado 17 trayectorias de migrantes de retorno. La metodología ha consistido en levantar de manera detallada los relatos de los/as migrantes al poner énfasis en las siguientes dimensiones: las visiones y/o percepciones en torno a las redes migratorias, la adquisición del capital social, capital humano y las diversas formas de utilización o activación de estos, tanto en las zona de origen como de destino.

Como se puede observar en el cuadro anterior, la mayoría de los migrantes de retorno han invertido sus ahorros en las localidades de origen. Una excepción a la regla es el caso de los migrantes de “El Aroma” que prefieren invertir en taxis y trasladarse a Manta. En esta última ciudad compran, además, solares y viviendas. Sin embargo, mantienen sus vínculos con las áreas rurales de origen en donde todavía acceden a pequeñas propiedades.

Se constatan algunos casos en donde el capital humano adquirido a partir de cursos de capacitación en España o Estados Unidos (cursos de costura, aprendizaje en el manejo de equipos de aire acondicionado, cursos de comercio/ventas, entre otros) ha sido aprovechado por los migrantes de retorno en los negocios o emprendimientos individuales en las zonas de origen. Sobra decir que, a lo largo de la estancia de los migrantes en España o Estados Unidos, fueron enviando remesas para la construcción y/o mejoramiento de viviendas y la compra de vehículos¹⁰.

El destino de las remesas colectivas merece una consideración aparte dada su relación con el tema del capital social. Se trata, en **primer término**, de

iniciativas desarrolladas a partir de acuerdos entre Organizaciones o grupos de migrantes en Estados Unidos y España y grupos o personas (cura párroco, dirigentes comunales o vecinales, etc.) en las zonas de origen, en donde no han intervenido entidades del Estado e, incluso, representantes de los gobiernos locales.

En **segundo término**, todas las iniciativas se dirigen a actividades solidarias e implican (en las zonas de inmigración) la recolección de aportes voluntarios de dinero, o bien la obtención de recursos a partir de la organización de fiestas, sorteos, bingos, etc. En muchos casos se activan redes de apoyo (grupos de amigos y parientes) que se ponen de acuerdo para ayudar a un compatriota o a una familiar en Manabí que requiere atención médica urgente.

Por último, estas formas de capital social que operan en el contexto de la migración internacional tienen como antecedente el capital social preexistente en las comunidades de origen. En efecto, tanto en las áreas rurales de Manabí como en los barrios urbanos de Manta y Portoviejo (compuestos por inmigrantes de las áreas rurales) se mantienen formas de organización social,

¹⁰ No obstante, en este aspecto se requieren indagaciones más precisas para medir el impacto del envío de las remesas y el destino de las mismas por parte de los familiares de los migrantes.



entre otras, las "cajas mortuorias" que funcionan como una estrategia para obtener recursos para la velación y el entierro de familiares fallecidos. Lo mismo se podría decir de las Organizaciones vin-

culadas al seguro social campesino que operan como organizaciones sociales que impulsan actividades sociales y políticas, más allá del acceso a la salud (Guerrero, 2011).

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

La migración internacional de los manabitas forma parte de la historia económica y social de la provincia. Si bien los flujos de población no resultan tan significativos como en los casos de Azuay, Cañar y Loja, sus impactos se dejan sentir tanto en la dinámica social como cultural de los manabitas. Así, existen manabitas en los lugares más recónditos del planeta y en todos esos lugares se caracterizan por ser trabajadores, emprendedores y, sobre todo, porque no dejan de reproducir sus costumbres locales, especialmente, su variada gastronomía. Asimismo, en las zonas en donde se localiza la migración de retorno, se advierten ciertas costumbres traídas desde los Estados Unidos o España. Por ejemplo, la vestimenta, las nuevas pautas alimenticias e, incluso, el acento español que, de paso, incluye, algunas palabras en catalán.

A través del análisis de las trayectorias de los migrantes en las zonas de estudio se puede constatar que la migración internacional (al igual que la mi-

gración interna en su debido momento) constituye una de las estrategias de reproducción social de las unidades familiares. Estas últimas han echado mano de la migración acicateadas, en unos casos, por las crisis económicas derivadas de las sequías e inundaciones de las últimas décadas y, en otros casos, debido a la "cultura migratoria" construida durante los últimos años a través de las "idas" y "venidas" de los manabitas.

Si bien los micronegocios de los migrantes de retorno y las iniciativas de las remesas colectivas en el caso manabita no son comparables con los programas 3x1 de Zacatecas en México o de algunos municipios de El Salvador, el envío de las remesas ha servido como mecanismo para atenuar las difíciles condiciones de vida de las zonas marginales de la provincia manabita. Para algunos, el envío y uso de estos recursos constituyen una "autocompensación" de las familias en el marco de políticas neoliberales y, para otros, un argumento más para la evasión por parte del Estado de sus res-

ponsabilidades en cuanto a proveer empleo, calidad de vida e infraestructura a sus ciudadanos y ciudadanas.

Las iniciativas de desarrollo local a partir del envío de remesas no han llegado a cristalizarse como hemos visto anteriormente. Los factores que han conspirado son, la debilidad de las Organizaciones sociales (tanto de los inmigrantes como de los grupos de las zonas de origen); la poca visibilización de los impactos sociales de la migración y, entre otros aspectos, la reducida cobertura y difusión de los programas de ayuda estatal a los migrantes de retorno.

Sin embargo, se constata que el capital social que opera en contextos de migración internacional no solo constituye una característica propia de las poblaciones migrantes de la Sierra, sino que también está presente en Manabí y se activa bajo la modalidad de redes formales e, incluso, informales. Un ejemplo de ello es la existencia de asociaciones de manabitas que traban contacto con Organizaciones en las zonas de destino y los grupos de familiares y amigos que ayudan a sus compatriotas en situaciones de emergencia.

Como lo han planteado otros autores (García, 2005) hace falta “pasar de los proyectos de solidaridad a los pro-

yectos de carácter productivo” y, más allá de esta constatación, es urgente repensar el modelo de desarrollo. Lo anterior implica, de paso, analizar los factores estructurales que mantienen, en el ámbito local y regional, los procesos de exclusión y desigualdad social.

De cara al futuro existen varios desafíos no solo de las Organizaciones de la sociedad civil (entre ellas las de los migrantes), sino del Estado y los gobiernos locales. Se espera que el proyecto “Refinería del Pacífico”, localizado en áreas cercanas a “El Aromo”, traiga aparejado no solo impactos ambientales negativos y un pesado fardo burocrático controlado por Organismos centralizados en la capital del país, sino que abra oportunidades de trabajo para la población local. Algunos migrantes de retorno tienen cifradas sus esperanzas en dicho proyecto. Hay expectativas, también, en torno a la culminación del puerto para embarcaciones de pesca artesanal en San Mateo y de este modo reactivar la economía local. Asimismo en el centro y sur de Manabí numerosas Organizaciones esperan reactivar la producción de café y productos tradicionales a partir de la agricultura orgánica y salir de la dependencia de los monocultivos. De esta manera se estaría tratando de atenuar las salidas de la gente e impulsar el desarrollo local.



LITERATURA CITADA

- Banda C. y Mishy L. (1987). Los que se van: la migración Manabita a Venezuela en Luis Barriga Ayala (editor). *Sociedad y Derechos Humanos*. URS-HLAC-UNESCO. Caracas.
- Boisier. (1997). *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. ILPES. Stgo. de Chile.
- CISMIL, GPM. (2006). *Objetivos de desarrollo del milenio. Estado de Situación. Provincia de Manabí*. Quito. AECI/CONCOPE/ONU.
- FLACSO. Sede Ecuador. (2008). *ECUADOR: La migración internacional en cifras*. Quito.
- García. (2005). Migración internacional y remesas colectivas en Zacatecas. Impactos y desafíos del Programa 3x1 en *Foreign Affairs en español*. Volumen 5, no. 3, p. 43-52.
- Guerrero, C. (2011). *Cambios agrarios, nueva institucionalidad y desarrollo rural en el sur de Manabí, Ecuador*. Tesis doctoral en Estudios Sociales Agrarios. CEA-Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- INEC. (2010). *VII Censo de Población*. Quito.
- Lungo, Kay y Baires. (2000). Migración internacional y desarrollo local en El Salvador en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (Coords.). *Migración y Fronteras*, ALAS, *El Colegio de México. El Colegio de la Frontera Norte*, Plaza y Valdez Editores. México D. F.
- Montoya, Erika. (2006). Experiencias Internacionales en el uso productivo de remesas en *Migración y Desarrollo*. Primer semestre, número 006. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, México, pp. 131-150.
- Ortega, C. (2009). *Finanzas populares y migración tejiendo la red para el desarrollo local*. Corporación CEDESPA. REFLA Austro. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Grupo Social FEPP, Quito.
- Pedone, C. (2005). Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas a España. En Herrera G., Carrillo C. y Torres A. editoras. *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO. Quito.
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. CEPAL. División de Población-BID. Stgo. de Chile.
- Vázquez A. (2000). *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. CEPAL. Stgo. de Chile.